

Los Chulets

Por Emilio Gil Bellot
1993



El visitante que viene a Valderrobres, ya sea procedente de Cretas o de tierras catalanas, el primer punto habitado que encuentra antes de llegar al núcleo de la población es un grupo de casas conocido por los Chulets.

El nacimiento de los Chulets se remonta a finales del siglo pasado. Anteriormente era solamente una finca agrícola, situada en la parcela Carrotalá, propiedad de Andrés del Sol que, en la época mencionada, un día subió a trabajar a dicha finca y se quedó sorprendido al ver a algunas personas forasteras que estaban tomando medidas con el fin de efectuar el trazado de lo que iba a ser la carretera a Tortosa, volviendo todo disgustado o cosa, ya que la carretera iba a partir la finca. Comentando amargamente dicha contrariedad con la familia, su yerno le dio ánimos y fue quien le sugirió construir una venta, así como el nombre que le pondrían.

Tomado pues, la decisión de instalar la venta junto a la nueva carretera, se procedió a su construcción, con el consiguiente esfuerzo de la familia, tanto físico como económico, utilizándose tanto el topial como la piedra.

Pocos tiempos después de edificar la venta, en los alrededores construyeron una tejería para fabricar o mano tejas y ladrillos, quedando todavía constancia de la existencia del antiguo horno, pues en un arco hay una piedra grabada que dice: Año 1902. También perduran los moldes para tejas y para ladrillos, un machete para cortar el barro, y un rulo de grandes dimensiones que servía para desmenuzar la tierra. Al agotarse las arcillas, dejó de funcionar la tejería.

Como ésta sólo funcionaba solamente durante los veranos, los inviernos se marchaba toda la familia a Calaceite a hacer destajos de olivas, llevándose consigo incluso al hijo de pocos meses, improvisando una cuna poniéndole al revés la abarba del burro.

Cuando regresaban de la campaña oliverera invertían el dinero que habían ganado en realizar más obras en la casa, ya que, algunos años después ya eran cuatro los matrimonios que habitaban la venta, con un total de 9 personas.

Uno de sus moradores, el abuelo Mariano Beltrón, fue a la guerra de Cuba, haciendo grandes relatos de Amadeo Maceo y los insurrectos. También el otro abuelo, Joaquín Gil Lombarte, participó en un acontecimiento bélico, aunque más cercano, pues estuvo en la guerra de los Carlistas.

La tía Pepa Crona Palau hacía de ventera, atendiendo a los carreteros que iban a Tortosa, siendo por lo general bacellanos y hesnedinos. De Tortosa subía el tío "Valenciano" y algunos más cuyo nombre o apodo no recuerdo. Solía servirse vino, aguardiente y algunos pastas, sobre todo cosquetos, rotels y galletas.

Al estar los Chulets situada a una prudencial distancia del pueblo, y en una solana, siempre ha sido un punto muy atractivo para los valderrobrenses. Una tradición que ahora ha desaparecido y que antaño estuvo muy arraigada, era la de acudir el día de Pascua, tanto la de resurrección o Florida como la de Pentecostés o Granada, a merendar bajo los abundantes olivos que existían, acercándose a la tía Pepa cuando a alguno le faltaban viandas para completar la merienda.

Por el mismo motivo expuesto anteriormente, también fue punto de reunión de algunos abuelos que solían tomar el sol: el tío Nelo, el tío Belengué, el tío Morqué, el abuelo Blau... que estuvo en la guerra de Filipinas, fue sargento y tenía una medalla ganada en la batalla de Joló.

También, los Chulets tuvieron su importancia con ocasión de la sublevación del 33 en Valderrobres, durante la cual, además de las fricciones políticas hubo algún tiroteo con escopetas de caza y sileo del cuartel de la Guardia Civil, presentándose seguidamente algunos compañeros de soldados del regimiento "Alonso" de Torragana. Serían las 6 de la mañana cuando la tropa hizo levantar al tío Mariano y lo cogieron para que les enseñase los senderos que llevan a Valderrobres a fin de cercar el pueblo sin entrar por la carretera, siendo dicho proyecto bastante acertado pues al poco ya había pasado todo.

Durante la guerra civil en la finca cayeron cinco bombas de la aviación, pero les debió faltar la puntería pues no dieron en las casas pero sí en la finca, causando grandes destrozos en los almendros y la era. Tal vez se produjo el bombardeo por ser el puesto de mando de los brigados internacionales.

Antaño, además del olivar, había viña -sobre todo bernacho- y muchos cerezos, cuyo fruto escocamente dejaban madurar los visitantes.

Durante el tiempo que hacían meriendas hubo un letrero que decía: "Merendero económico Chulets".

Hasta hace unos 25 años era frecuentada por los parejas de novios en la cuoresma, pues durante el tiempo de duración de la misma no había baile, encontrando el paseo hasta los Chulets como algo romántico, tal vez por los abundantes rosales y alhejes que hay.